



Con Dios en el hogar

SAMKO, DE CINCO AÑOS, SE DETUVO con su abuela en una calle sin asfaltar, para observar cómo un montón de personas entraban a la casa de la familia Mižigar un sábado en la mañana. Una multitud así solo podía significar una cosa en su pueblo romaní de Eslovaquia: ¡Una pelea a puñetazos!

La abuela haló a Samko hacia la casa, ya que el pequeño tenía curiosidad por ver la pelea. Sin embargo, se equivocaron al juzgar lo que veían. Lo cierto es que nadie estaba peleándose dentro de aquella casa. Lo que estaba pasando es que cincuenta personas se aglutinaban en la sala para cantar canciones sobre Jesús y orar. Samko se quedó mirando atentamente a aquellas personas que cantaban y oraban, y le gustó mucho la experiencia.

Después de dos horas, la reunión terminó y la abuela dijo que era hora de marcharse. Pero cuando el papá de Samko los vio, se puso furioso, ya que llevaba dos horas buscándolos de casa en casa por todo el pueblo de Rakúsy.

–¿Dónde estaban? –preguntó el padre, enojado-. ¿A dónde los llevó Satanás?

–Fuimos a la casa de Mižigar –dijo la abuela calmadamente.

–¿Para qué fueron allá? –exigió saber el padre-. He oído que los cristianos se reúnen ahí los sábados. En esa casa habitan demonios.

–No. Los cantos que cantan allí son hermosos, no pueden ser del demonio –explicó la abuela-. Tiene que ser Dios el que vive en esa casa.

–No, no es Dios, es Satanás –sentenció el padre, que no quería hablar más del asunto.

La abuela se quedó en silencio, pero Samko no pudo quedarse callado. Mientras caminaba por la casa, comenzó a cantar las canciones que había escuchado. Luego, se acercó a su papá.

–Papá, quiero llevarte a esa casa el próximo sábado para que puedas ver lo que está pasando –le dijo.

–No –le respondió el padre-. No voy a ir.

Cuando llegó el sábado, Samko volvió a hablar con su papá.

–Acompáñanos a esa casa –le dijo.

–No –se negó el padre.

Pero Samko lo tomó de la mano y le dijo con gran firmeza:

–Vamos.

El padre accedió, y caminó con su hijo de la mano.

LAS LÁGRIMAS DE UN HOMBRE FUERTE

La abuela ya estaba sentada cuando llegaron Samko y su padre, pero no pudieron verla a causa de la multitud. Estaban de pie junto a la pared, escuchando el canto. De repente, el padre comenzó a llorar. Sus propias lágrimas lo sorprendieron, ya que se consideraba a sí mismo un hombre fuerte que nunca lloraba por nada. Incluso cuando sus abuelos murieron, él no había derramado una sola lágrima.

Samko también se sorprendió al ver llorar a su padre. Jamás lo había visto así.

Al otro lado de la habitación, la abuela alcanzó a ver al padre de Samko llorando, y también ella empezó a llorar.

“Algún día él también se hará cristiano”, pensó la abuela con lágrimas de alegría.

Esa tarde, la abuela le preguntó al papá de Samko:

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión Checo-Eslovaca tiene 191 iglesias, 42 congregaciones y una membresía de 9.736 adventistas. Esto representa un promedio de 42 miembros por iglesia.
- Con una población de 16.031.000, hay un adventista por cada 1.338 habitantes en la República Checa y Eslovaquia.
- La Constitución eslovaca garantiza la libertad religiosa. En una encuesta realizada en 2011, el 62 % de los eslovacos se identificaron como católicos romanos, el 8,9 % como protestantes, el 3,8% como católicos griegos, el 0,9 % como ortodoxos, el 13,4 % como ateos o no religiosos, y el 10,6 % no respondieron.
- La campeona del tenis Martina Hingis, antigua número 1 del mundo y ganadora de cinco títulos de Grand Slam individual y nueve títulos de Grand Slam dobles femeninos, nació en Eslovaquia en 1980, de padre eslovaco y madre checa.
- El eslovaco Štefan Banič (1870-1941) inventó el primer paracaídas de uso activo, y lo patentó en 1913.
- Eslovaquia tiene el mayor número de castillos y palacios per cápita del mundo. Hay 180 castillos y 425 palacios en un país con una población menor que la ciudad de Nueva York.

–¿Quién crees que estuvo presente en esa casa, Satanás o Dios?

–Estoy convencido de que Dios habita en ese lugar –respondió el padre.

Él no podía explicar por qué había llorado, pero algo había cambiado en su interior. A partir de ese día, dejó de beber alcohol y de gritarle a su esposa y a los niños. Comenzó a leer la Biblia desde el Génesis. Leyó la Biblia todos los días durante seis meses, a menudo fumando mientras leía. Un día, tiró el cigarrillo.

UN CAMBIO RADICAL

El padre de Samko solía negarse a compartir con su familia el poco dinero que ganaba haciendo trabajos esporádicos, pero entonces, encontró un trabajo a tiempo completo en una empresa de madera y comenzó a cuidar económicamente de su familia. También dejó de salir con sus amigos, para pasar tiempo con su esposa y sus hijos.

Tras la primera visita a la iglesia de aquella casa, el padre de Samko comenzó a asistir cada sábado. Dos años después, se hizo miembro de la Iglesia Adventista a través del bautismo. La abuela y la mamá también fueron bautizadas el mismo sábado.

Samko, que ahora tiene doce años, también se quiere bautizar. Todos los sábados va con su papá, su mamá y su abuela a la nueva Iglesia Adventista que se construyó en su aldea en el año 2018. Dice que Dios vive en su hogar.

–La vida es mejor ahora –nos cuenta–. Mi papá nos lee la Biblia y trabaja para mantenernos.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a financiar un programa para niños huérfanos y vulnerables a la violencia, el abuso y la explotación en la iglesia de Samko, en Rakúsy, Eslovaquia. Gracias por sus generosas ofrendas.